

NIÑA PASTORI SE RENUEVA CON 'CAMINO', UN ÁLBUM A LA ALTURA DE SU LEYENDA



Con 25 años de carrera artística —más de la mitad de su existencia— y una colección de premios y reconocimientos al alcance de muy pocos, sí, se puede hablar de leyenda **Niña Pastori**. Todo ese bagaje, toda esa admiración y todos esos logros avanzan con paso firme en **Camino**, el nuevo trabajo de la artista de San Fernando, que tras los fastos de sus bodas de plata artísticas regresa con un álbum a la altura del mito. Con el flamenco como el punto de partida, pero haciendo gala de esa capacidad tan suya para renovar constantemente el género.

Camino son 10 canciones arrebatadoras, un derroche de fuerza **Pastori** para uno de los regresos del año. Es también el reflejo del momento especialmente feliz que atraviesa María. “*Siento que estoy viviendo una etapa muy especial, como persona y como artista; me siento muy querida por mi público y por mi gente, y todo eso se ha trasladado a este trabajo*”, confiesa.

Camino se grabó a fuego lento durante 2021 y 2022 en los estudios Pachamama en el Puerto de Santa María, con la producción de Julio Jiménez “Chaboli”. El nuevo álbum cuenta con Manuel Tomás (Amaral, Revolver, Presuntos Implicados...) como ingeniero de mezcla, y Dave Kutch (Dua Lipa, Camila Cabello, The Weeknd...) en la masterización.

Convertida ya en una de las mujeres más respetadas de toda una generación, un icono que cambió las cosas de sitio en el flamenco con su irrupción a mediados los noventa, de la mano de **Alejandro Sanz**, **Niña Pastori** vuelve con su misma voz arrolladora, con su compromiso innegociable con sus raíces y con nuevas canciones. Como ese *“Osú qué niña”* que el pasado año dio el pistoletazo de salida del álbum y como este *“Pon que dale”* que lanzó justo un año más tarde, el 24 de febrero.

Con **Camino**, **Niña Pastori** disfruta con las músicas más actuales sin perder de vista el flamenco, un género que desborda y actualiza año a año, disco a disco. *“Siempre que publico un álbum trato de ofrecer algo nuevo. Porque una está viva y se contagia de todo lo que escucha. Mi personalidad y mi forma de interpretar siempre están ahí, pero busco un paso más allá, cosas nuevas, porque el flamenco es una ventana muy abierta y yo trato de asomarme a ella”*, relata.

La de **Niña Pastori** es una trayectoria como pocas de nuestra música popular contemporánea. Desde que a los 8 años se subiera por primera vez a un escenario y con tan solo 12 se fijara en ella el gran **Camarón de la Isla**, ha definido y evolucionado un sello vigorosamente característico. Su voz, su nervio y el compromiso con sus raíces —tan innegociable como sus ganas de experimentar— han hecho de la suya una de las carreras más respetadas y laureadas de la música española. Más de dos millones de discos vendidos, más de tres millones de oyentes mensuales en plataformas digitales, dieciséis giras y un palmarés envidiable de premios —**cuatro Latin Grammy** y una nominación en la edición de los **Grammy** en 2014 como Mejor Álbum Pop Latino incluidos— y discos de Oro y Platino logrados a ambos lados del Atlántico, certifican la categoría de una artista irrepetible.

Tiene en su haber la prestigiosa Medalla de Andalucía y el título de Embajadora de la Provincia de Cádiz.

Adulta, joven y niña al mismo tiempo, ahora regresa con **Camino**. *“Es una palabra y un concepto que siempre me han gustado, porque el camino lo es todo, es saborear por dónde le ha ido llevando a una la vida mientras se fijaba sus objetivos”*. La **Pastori** de 2023 vuelve a demostrar su capacidad de renovación y actualidad sin renunciar a sus raíces.

"Camino", el nuevo álbum de Niña Pastori

Por Sara Bueno (@sarabuho)

A ella, a María, le gusta la palabra camino; siempre le ha gustado. Estábamos en Granada, tras su concierto en la Plaza de Toros, cuando me dijo que su nuevo trabajo iba a llamarse así. Pensé irremediabilmente en Antonio Machado y su aviso: *“Caminante, son tus huellas/ el camino y nada más;/ Caminante, no hay camino,/ se hace camino al andar”*. Es liberador en cierto modo deshacerse de las cadenas del destino. Aunque, por otra parte, uno se convierte en dueño absoluto de las huellas que los propios pasos van dejando, con la responsabilidad que ello conlleva. Camino es una de esas grandes palabras que hablan en silencio sobre sí mismas.

Tiempo después de ese encuentro, recibí diez canciones en primicia para poder redactar esta nota; así que me ajusté los auriculares, di click al play y escuché cada una de ellas. Sin parar, una tras otra, desde la primera hasta la última. Al terminar, aún con la emoción sostenida en el lagrimal, abrí un documento nuevo en el ordenador y escribí:

“El camino es la memoria, el presente y el futuro; todo lo que cabe en el corazón y que cobra sentido en cada paso. Este nuevo disco de Niña Pastori es una radiografía de la vida.”

BON DÍA

Empieza con este tema dedicado a Barcelona, y es que el camino nos lleva a los lugares amados. Una canción alegre para una ciudad y un público por el que ella se siente siempre arropada y muy querida. Imposible no pensar en “Cai”. De alguna mágica manera, las canciones que hablan de una ciudad, sea cual sea, te transportan al hogar.

YO NACÍ PARA VENCER

La fuerza más grande que uno puede llegar a sentir, emana de la fragilidad. Aquí hay un canto a la fortaleza desde los momentos vulnerables del camino. Arranca con unos versos de Juan Antonio Jiménez, «El Jero». Contundente, profunda, dolorosa. “Yo nací para vencer” es una bulería muy especial, con arreglos de R&B.

OSÚ QUÉ NIÑA

Dice la letra: *“me cuenta sus secretos que son transparentes”*. Diría que es mi verso favorito. No hay sentimiento más puro que la felicidad que nos invade al escuchar la risa de quienes queremos. El camino es este amor que se detiene en cada detalle porque sabe que en cada uno hay un tesoro.

Siento que **Camino** es un paseo por la vida, una invitación a transitar por los lugares elegidos y por los lugares impuestos. Mano a mano con Chaboli en la producción y la composición, **Niña Pastori** empuja desde su universo esas ganas que a veces se quedan dormidas en el alma. Esas que nos mueven a rescatar todo aquello que marca la diferencia entre vivir y estar vivo. Esas que nos impulsan a saborear el instante y a detenernos en el brillo de lo cotidiano. Ese espíritu me recuerda a unos versos de Benedetti conocidos por todos: *“No te quedes inmóvil/ al borde del camino/ no congeles el júbilo/ no quieras con desgana/ no te salves ahora/ ni nunca/ no te salves”*. Tampoco resta crudeza a las sombras. Lo que duele también lo recoge y lo traduce porque forma parte del proceso y del caminar. No renuncia a la verdad, pero tampoco renuncia a seguir adelante con ese latido de optimismo que impregna en cada proyecto.

VERDES COMO LOS MÍOS

Y es que la pérdida es parte del camino. Somos también por quienes ya no están, para que sigan existiendo en cada nuevo recuerdo. Este dolor está tan bien dicho y tan bonito contado que se clava y se siente como si fuera propio. Sólo quien ha perdido a alguien sabe que el olvido no existe.

Y DE REPENTE

Qué sería del camino sin nuestros maestros... Este tema de amor/dolor, abre espacio para homenajear a grandes figuras del flamenco como Camarón o Paco de Lucía, y lo hace a través de la palabra y a través del sonido. Una de esas paradas necesarias en lo auténtico, lo puro. Una de esas paradas para recordar de dónde venimos.

REGOLETA

Otro trozo de amor en el camino. Una salsa que se te mete por los pies y te levanta del asiento. Una regoleta es algo pequeñito, inquieto, como un renacuajo que se mueve mucho. Qué importante señalar todo lo bonito que hay en el corazón, decir lo que las personas importantes significan, y qué bonito bailararlo también.

Me cuenta María que **Camino** empieza a gestarse varios meses después del inicio de la pandemia. Que cuando todo estalla, ella venía de publicar Realmente Volando, grabado en directo en el Teatro Real de Madrid en uno de los conciertos de su gira «Bajo tus alas». Lo hizo rodeada de su banda y de compañeros de profesión como son Manuel Carrasco, India Martínez, Miguel Poveda, Pastora Soler, Antonio Orozco, Malú y Rosalía. Esta coincidencia en el tiempo, por suerte, la acompañó favorablemente (dentro de las circunstancias) ya que hizo que el calendario no se rompiera mucho a nivel laboral. Pasada una temporada, llega el momento de empezar a componer. Estando tan ligados los sentimientos a las letras, uno viene empapado de lo que ha vivido y lo vuelca en las canciones. Como diría Lorca: *“Voy camino de la tarde/ entre flores de la huerta,/ dejando sobre el camino/ el agua de mi tristeza”*. Y es que donde uno derrama sus lágrimas también está regando las flores que vendrán.

CAMINANTE

El camino es también sentir que formamos parte de algo. El camino es un lugar de encuentro. Dentro de nuestra individualidad, compartimos un sendero. Esta canción es un himno a la solidaridad y la empatía. Guarda una historia muy especial. Una de esas donde la cabeza y el corazón se alinean con la voluntad para dar paso a la acción.

PON QUE DALE

Dedicado a la música, que es ese idioma que sólo habla el que lo siente. Me dice María que es un homenaje por todo lo que la música le ha dado. Y yo agradezco a la música eso que le ha dado, porque así nosotros tenemos lo que ella nos da. Qué sería de este camino, que es la vida, sin canciones.

COCO LOCO

En “Coco Loco” hay una parada cariñosa, amorosa, divertida. Quien ha tenido el coco un poco loco alguna vez, sabe que el amor nunca debe perder esa inocencia que lo limpia todo.

LA TIERRA

El disco cierra aquí con un trozo de memoria. “La Tierra” es una letra clásica que entonaba Fernanda de Utrera por bulería y por soleá. María lo interpreta con tanta verdad que sientes en la garganta cómo se rompe su voz. Esta canción es un puñal de resignación al corazón. Un canto a seguir adelante, a pesar de la pena. Y volviendo a citar a Antonio Machado: *¡Amargo caminar, porque el camino pesa en el corazón!*

Una de mis poetas favoritas, Alfonsina Storni, dice en un poema que habla sobre quiénes somos y cómo nos ven con el paso del tiempo: *“Seguiré mi camino lentamente, / Mi mirada a los ojos mirará,/ Irá muy hondo/ la mirada mía,/ Y alguien, en el montón, comprenderá”*. Creo que **Niña Pastori** es especialista en decir con la mirada, y creo que este disco está lleno de su forma honda de mirar. Nombra los sentimientos que trascienden y abandonan su propio nombre, aquellas emociones que nos inundan y brillan hasta borrar las palabras de nuestra boca. Teje raíces profundas que se nutren de la tierra y teje raíces ligeras que vuelan hasta el cielo.

Pone en valor lo importante: el tiempo con los seres queridos, conocerse mejor, la necesidad de permanecer atentos a la felicidad, el no tener prisa, generar momentos especiales porque, quién sabe, igual mañana no se puede. Resulta fácil, a veces, olvidarse de lo importante.

Este camino es un viaje para no perderse.

Este camino es un viaje para encontrarse.